

INTERNATIONAL CATHOLIC STEWARDSHIP COUNCIL

Corresponsabilidad Católica

e-Boletín • enero 2023

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD para el Año Nuevo



Señor de vida nueva,

Gracias por el don de un nuevo año.
Tú nos has confiado,
como corresponsables
de tu plan divino,
los días que se aproximan,
las semanas y los meses;
para vivirlos con gratitud,
alegría, y la confianza siempre
creciente
en tu Reino por venir.

Nosotros te pedimos la humildad
para reformar nuestras vidas;
el valor para comprometernos
a ti sin importar el precio;
y la sabiduría
para encender la luz de la fe
en otros.

Abre nuestros corazones,
danos tu Espíritu
y muéstranos cómo
compartir tu amor
para que podamos llevar esperanza
a un mundo que necesita
de tu justicia y tu paz.

Nosotros oramos para ser un signo
de tu gracia en este nuevo año
a través de tu Hijo, Jesucristo,
quien vive y reina contigo
y con el Espíritu Santo, un solo Dios,
por los siglos de los siglos.

Amén.



Un Nuevo Año, nuevos inicios para el corresponsable cristiano

La práctica de hacer resoluciones de Año Nuevo data de hace 3,000 años. El inicio de un Nuevo Año nos transmite el sentimiento de un comienzo fresco, de un nuevo inicio y nuevas oportunidades. Es el momento en el que las personas sienten que pueden iniciar nuevamente con el proyecto de sus vidas. Las resoluciones comunes de Año Nuevo son: perder peso, hacer más ejercicio e ingerir alimentos más saludables, o dedicar más tiempo a la familia. Otras resoluciones incluyen hacer planes, para un mejor manejo del dinero y para ser más organizados.

Aunque no hay nada en la Biblia o escrito en la tradición cristiana acerca de las resoluciones de Año Nuevo, muchos buenos corresponsables aprovechan esta época del año para acercarse más al Señor. Ellos pueden renovar su compromiso consigo mismos para orar más, leer más la Biblia, o asistir a Misa con más regularidad. Si usted está en busca de ayuda en sus resoluciones de Año Nuevo, aquí tiene algunas ideas para empezar:

Practique la gratitud – Cultivar un corazón agradecido es el sello de un corresponsable cristiano. Expresar cada día agradecimiento al Señor y a su prójimo. Ver lo bueno en su vida le permitirá conservar su corazón compasivo y amoroso.

Encuentre al Señor cada día – Encuentre tiempo para estar con el Señor cada día, bien sea por una hora o durante diez minutos. Tenga una conversación con el Señor. Entregue al Señor sus alegrías y sus preocupaciones. Permita que el amor de Dios las transforme. Nuestros encuentros mantendrán nuestros ojos y oídos abiertos a la presencia de Cristo en medio de nosotros.

Esté presente para otros – Hay mucha celebración y tristeza, gozo y sufrimiento en la vida de las personas. Es una gran bendición poder compartir esos momentos y no dejar que otros los experimenten en soledad. El don de su presencia para otros es mucho más valioso de lo que usted imagina.

Resístase a trabajar demasiado – Hay mucha presión para producir, para lograr las metas, y para ser exitoso. Sin embargo, las actividades que guían a trabajar

Continúa en página 2

demasiado, a la fatiga constante y a la preocupación, no dan gloria a Dios. Lo que Dios nos llama a hacer, nosotros podemos hacerlo bien. Estar conscientes de que la vida requiere un equilibrio, un manejo sensato del tiempo y de metas alcanzables.

Nutra las amistades – Nuestros amigos son aquellos con quienes elegimos estar, con quienes compartimos las tardes, con quienes vamos de vacaciones o a quienes acudimos por consejo. Los amigos son dones de Dios que nos dan una mayor apreciación del amor de Dios por nosotros. Los amigos necesitan nuestro tiempo y amor.

Dé más – Los buenos corresponsables reconocen que todo lo que ellos tienen es confiado a ellos para ser compartido. No hay un mejor lugar para comenzar a compartir que con la comunidad que se reúne alrededor de la mesa del Señor en la Misa. Considere lo que está dando a su parroquia y a su diócesis local y comprométase a una mayor contribución de acuerdo a lo que sus circunstancias le permitan.

Haga una diferencia en su comunidad parroquial – Aunque usted no lo crea, su comunidad parroquial puede usar sus talentos. Ofrecer sus talentos a su comunidad de fe es una de las maneras más efectivas de sentirse útil y conectado con otros, y es una resolución de Año Nuevo que puede cambiar potencialmente la vida.

Pida al Señor su guía, fortaleza y perseverancia en el logro de sus resoluciones.

Considere vivir con más sencillez – Nosotros no podemos encontrar satisfacción en las posesiones. Ellas no agregan nada a nuestro propio valor. Jesús bendijo al “pobre en espíritu” en su Sermón de la Montaña, y San Francisco de Asís nos alentó a vivir sólo con lo necesario, esta es la manera en la que empezamos a encontrar a Dios.

Manténgase saludable – Algunos estudios muestran que las personas en Norte América están acelerando su propio declive hacia una vejez prematura, a causa de una dieta pobre y falta de actividad física. Sea buen corresponsable de su cuerpo. Planeé una revisión completa de su dieta y de sus hábitos de ejercicio.

No renuncie – Las personas renuncian a sus resoluciones de Año Nuevo debido al perfeccionismo y a expectativas no realistas. Así que tómelo con calma, sea amable consigo mismo y continúe intentándolo. Rechace el impulso de renunciar. Usted lo logra a través de pequeños cambios manejables, con constancia y tiempo.

Vuelva al Señor – Pida al Señor su guía, fortaleza y perseverancia en el logro de sus resoluciones. En su carta a los Filipenses, San Pablo escribe: “Puedo hacerlo todo a través de Él, quien es mi fortaleza” (Filipenses 4:13). Si Dios es el centro de nuestras resoluciones de Año Nuevo, estas tendrán una mejor oportunidad de éxito.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD

San Andrés Bessette, C.S.C.



San Andrés Bessette nació en 1845 en el pueblo de Saint-Grégoire d'Iberville, en lo que es ahora la Arquidiócesis de Montreal, Canadá. Fue bautizado con el nombre de Alfredo, a la temprana edad de 12 años él tuvo que trabajar pues sus padres habían muerto. A la edad de 22 años él se mudó a los Estados Unidos, donde trabajó alternativamente

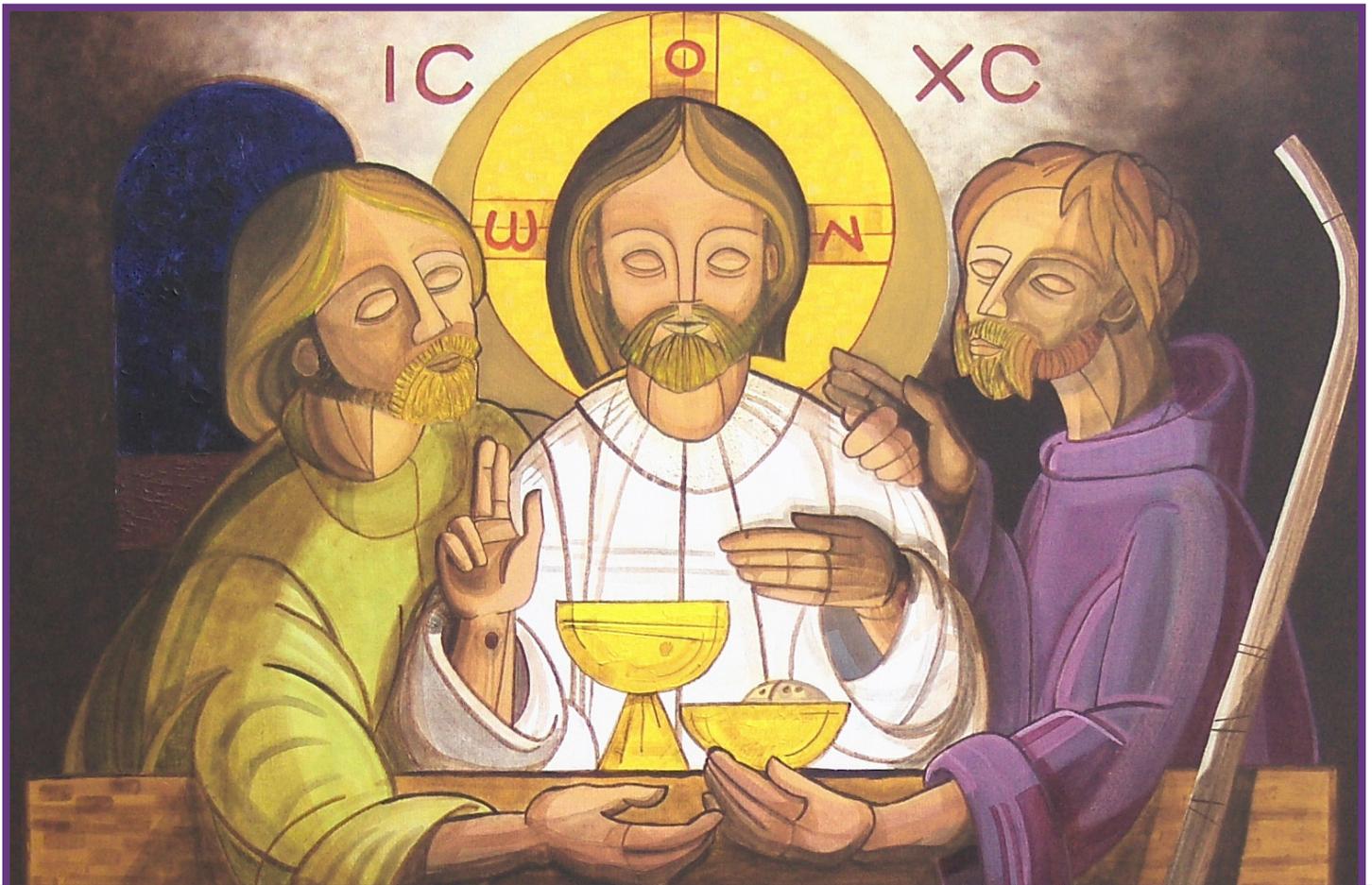
en fábricas y en granjas en New England. En 1870 regresó a Montreal donde se unió a la Congregación de la Santa Cruz con la motivación del Padre Andrés Provençal, quien había observado a Alfredo pasar noches enteras en oración, por lo que envió a Alfredo con una nota que decía, “le estoy enviando un santo.”

Alfredo hizo sus últimos votos en 1874 y recibió el nombre religioso de Andrés. Durante unos 40 años el Hermano Andrés sirvió como conserje, portero, enfermero, jardinero, panadero de los panes del altar, y en otras responsabilidades en el Colegio de Nuestra Señora de las Nieves, cerca de Montreal. En 1905, a la edad de 60 años, el Hermano Andrés fue transferido a Montreal.

Mucha de la atención se concentraba en el Hermano Andrés debido al número de curaciones que se le atribuyeron, tantas, de hecho, que fue llamado el “Hombre de los Milagros de Montreal.”

Desde su infancia el Hermano Andrés tuvo una sólida devoción a San José y pasó su vida promoviendo al padre adoptivo de Jesús. Él fundó y ayudó a construir el Oratorio de San José. La popularidad del Oratorio creció hasta convertirse en un lugar de peregrinaje debido a las numerosas curaciones atribuidas a la intercesión del Hermano Andrés y San José. Se le refirió como la “Lourdes de Canadá,” y llegó a ser uno de los santuarios más populares en América del Norte atrayendo a millones de peregrinos a Montreal.

Mucha de la atención se concentraba en el Hermano Andrés debido al número de curaciones que se le atribuyeron, tantas, de hecho, que fue llamado el “Hombre de los Milagros de Montreal.” El Hermano Andrés murió el 6 de enero de 1937, a la edad de 91 años. Más de un millón de dolientes formaron la procesión de su ataúd. Fue beatificado por San Juan Pablo II en 1982 y canonizado santo en 2010 por el Papa Benedicto XVI. Su fiesta se celebra el 6 de enero.



A medida que nuestra Iglesia entra en el último
año del Renacimiento Eucarístico Nacional
Únase a nosotros para la 61^a Conferencia Anual
1-4 de octubre de 2023 | Orlando, Florida

*Donde desentrañaremos el tema, Corresponsabilidad Eucarística,
que se encuentra en la carta pastoral de los Obispos de los Estados Unidos.*

¡Descuento de Adviento-Navidad para miembros del ICSC!

Regístrese ahora por \$429. Oferta válida hasta el 9 de enero de 2023.

¡HAGA CLIC AQUÍ PARA REGISTRARSE HOY!



Liderazgo: Llamar a otros a ser corresponsables fieles

“El liderazgo se trata de establecer una dirección. De crear una visión, empoderar e inspirar a las personas a querer lograr la visión, y habilitarlas para hacerlo con energía y velocidad mediante una estrategia efectiva. En su sentido más básico, el liderazgo consiste en movilizar a un grupo de personas a impulsarse hacia un futuro mejor.” Esta descripción del líder, del Dr. John Kotter, presenta mucho sobre lo cual nosotros podemos reflexionar como personas que deseamos guiar a otros a vivir como buenos y fieles corresponsables. exploremos esta descripción con nuestro rol de liderazgo en mente.

Establecer una dirección, crear una visión: En cierto sentido, no somos nosotros quienes creamos la visión. La visión es realmente de Dios, mostrada a nosotros con mayor plenitud en Jesucristo. Sin embargo, es nuestra responsabilidad y privilegio llevar esta visión a nuestras comunidades parroquiales, este es un aspecto importante de lo que nosotros hacemos. ¡Todos sabemos que no es suficiente hablar acerca de la corresponsabilidad una vez y considerar el mensaje enviado! Sin embargo, a veces la mayoría de nosotros sentimos como si fuésemos repetitivos. ¡Jesús probablemente se sintió de esa manera también, mientras

Corresponsabilizar juntos nuestros talentos

Por Leisa Anslinger

¿Tú sabes que cuando te digo que “necesitas hacer esto” realmente yo estoy diciendo, “esto necesita hacerse” (no solamente por ti), no es cierto? Yo era un nuevo miembro del personal pastoral, aprendiendo aún los detalles del ministerio parroquial, y en este día particular debo haber parecido tan abrumada como algunas veces me siento. Mi párroco dijo otra vez, “necesitas hacer esto,” y estoy segura de que mi rostro reflejó la historia. Interiormente, yo estaba pensando “no puedo hacer una cosa más.” Y mi párroco lo supo. Su respuesta, diciéndome que los detalles del ministerio no eran para sobrellevarlos sólo yo, me enseñó una notable lección: el ministerio se trata de aplicar los talentos y dones que Dios nos da a cada uno. Es acerca de aprender a corresponsabilizar esos talentos juntos, de reconocer que ello requerirá que todos nosotros hagamos lo que podemos hacer para tocar el mundo con el amor de Cristo.

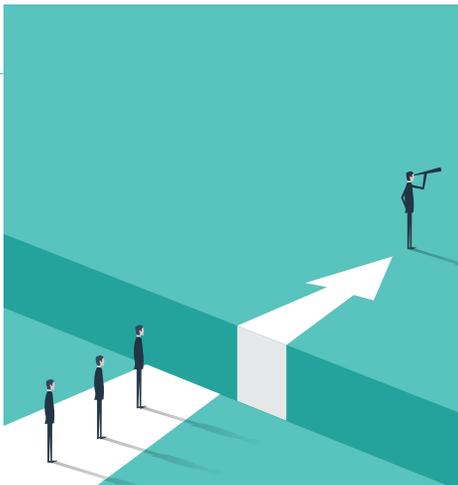
**En esta manera de ministerio vivificante, nosotros
llevamos el amor de Cristo a la vida a través de nuestra
corresponsabilidad piadosa y fiel.**

Como líderes, nosotros caemos con frecuencia en la trampa de pensar que si esto va a hacerse (sea lo que fuere), deberá hacerse por nosotros. De otra manera, nosotros racionalizamos, “esto tal vez no se haga bien, o no se haga,” y esto ciertamente no se hará a nuestra manera. En el trabajo con grupos de liderazgo parroquial, yo me reúno frecuentemente con gente que admite que ellos sirven en algún ministerio particular o dirigen una organización solamente porque el párroco o un miembro del personal, o un amigo se los pidió. Frecuentemente, nosotros llenamos los roles del ministerio buscando los “vacíos” para llenar: lo que necesita hacerse; cuántas personas necesitamos; quién estará dispuesta/o a hacerlo. Nosotros raramente discernimos cuáles ministerios serían una buena opción para la persona. Y, sin embargo, esta es la manera que dirigirá a la gente a servir con pasión, con energía y con menos agotamiento. Los ministerios florecen, así como también la gente que sirve en ellos. Y en esta manera de ministerio vivificante, nosotros llevamos el amor de Cristo a la vida a través de nuestra corresponsabilidad piadosa y fiel.

Continúa en página 5

hablaba acerca del amor de Dios y el amor al prójimo, una y otra vez!

Empoderar e inspirar a las personas a querer lograr la visión: Un sacerdote dijo una vez que se había dado cuenta de que cuando nosotros motivamos el ministerio y el servicio a los demás, no se trata tanto de “empoderamiento,” ya que nuestro servicio no es acerca del poder. Más bien, nosotros confiamos el ministerio unos a otros, reconociendo que cada uno de nosotros tiene algo único y “poderoso” para aportar.



En su sentido más básico, el liderazgo consiste en movilizar a un grupo de personas a impulsarse hacia un futuro mejor

Desarrollar una estrategia efectiva: Muchos líderes parroquiales luchan para cambiar, del modo de reacción a una postura más proactiva a través de un cuidadoso discernimiento y planificación. Un plan crea un marco que sirve como plataforma para la acción y la respuesta, y es un aspecto vital de un buen liderazgo.

Movilizar a las personas para impulsarse hacia un futuro mejor: Conocemos el impacto de crecer y vivir como discípulos y corresponsables. Esta vida de corresponsabilidad toca a otros y nos cambia a nosotros. ¡El camino del corresponsable es el mejor camino, para los individuos, para nuestras comunidades de fe, y para el mundo!



Seguir a Jesús

Nosotros seguimos a toda clase de personas y organizaciones en las redes sociales. Amigos, celebridades, un autor favorito, un atleta, una organización de caridad, o un negocio favorito. A veces, pensamos antes de seguirles: ¿queremos las publicaciones adicionales o correos electrónicos? Típicamente, seguir un negocio o una celebridad no requiere de mucho compromiso. Podemos o no, leer cada correo que llega a nuestra bandeja. Tal vez respondamos o tal vez no. Aún si lo hacemos, nuestra respuesta es a menudo tan sencilla como oprimir el botón de “me gusta.” Seguir a Jesús es algo totalmente diferente.

Seguir a Jesús es un trabajo de toda la vida. En cada paso que se avanza, uno es desafiado a ir más lejos en aceptar y amar la voluntad de Dios.

Seguir a Jesús significa entrar en una relación con él y ejercitar una buena corresponsabilidad sobre esta relación. Cuando Jesús nos pide seguirle, nosotros sabemos que hacerlo es tener un impacto en nuestra vida. Del mismo modo que con cualquier amistad, si queremos que nuestra relación con Jesús crezca, tendremos que pasar tiempo con él y ponerle atención. Al principio, esto tal vez signifique tomar unos momentos al inicio o al final de cada día para orar.

Podemos estar más atentos durante la Misa, tal vez hacer una pausa a la mitad de nuestras actividades del día para reconocer la creación, la bendición de la familia y amigos, el don de la amabilidad y la paciencia que se comparte entre los compañeros de trabajo. Lo mejor de los amigos es que también influyen mutuamente, para ser mejores. Crecer en la relación con Jesús nos cambiará, conduciéndonos a pensar en los demás, así como en nosotros mismos, poniendo con frecuencia las necesidades de los otros primero. Aprendemos a ser conscientes de aquellos que necesitan conocer el amor de Dios a través de nuestras acciones, sirviéndonos, compartiendo el perdón, misericordia, compasión y fe.

Seguir a Jesús es un trabajo de toda la vida. En cada paso que se avanza, uno es desafiado a ir más lejos en aceptar y amar la voluntad de Dios. Ser un discípulo no es solamente algo más que hacer, junto con muchas otras cosas convenientes para los cristianos; esta es una forma total de vida y requiere conversión continua. (*Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo*, p. 15).

¿Cómo seguirá usted a Jesús ahora y en el futuro? ¿Cómo aprenderá de él y le invitará a tener un impacto en su vida? ¿Cómo afectará su corresponsabilidad de esta relación la forma en que usted vive?



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Solemnidad de la Santísima Virgen María, Madre de Dios **Fin de semana de diciembre 31/enero 1º de 2023**

El encuentro entre Dios y Moisés en la primera lectura de hoy es una espléndida inspiración. Dios otorga tres bendiciones a Moisés y le dirige para extender esas bendiciones a otros. El Señor le bendice y le protege. El Señor deja brillar su rostro sobre usted, y es bondadoso con usted. El Señor cuida de usted amorosamente, y le da paz. Los buenos corresponsables son conscientes de que esas bendiciones son derramadas sobre ellos/as de una forma única y especial cada vez que reciben el sacramento de la Eucaristía, y ejercitar una buena corresponsabilidad de las bendiciones del Señor otorgadas en este sacramento se inicia por recibir estos dones con profunda gratitud. Tal vez sea una buena idea que esta semana memorice esas maravillosas bendiciones y las repita frecuentemente. Hágalas parte de su oración de la mañana, diariamente.

Solemnidad de la Epifanía del Señor **Fin de semana del 7/8 de enero de 2023**

En la segunda lectura de hoy nosotros escuchamos las enseñanzas de San Pablo a los miembros de la Iglesia en Éfeso. Él proclama que tanto él, como ellos, son corresponsables del evangelio de Jesucristo y, por lo tanto, corresponsables de la gracia amorosa, unificadora e inclusiva de Dios. Él anuncia también que el Espíritu Santo obra dentro de cada uno de ellos, solamente si ellos están abiertos al Espíritu. Actualmente, nuestro mundo pasa de prisa con intolerancia, violencia, pobreza desesperada, temor y división. Al inicio de este Nuevo Año, tal vez sea el momento apropiado para reflexionar sobre las palabras de San Pablo y preguntarnos a nosotros mismos, ¿cómo podemos ser buenos corresponsables del evangelio hoy? ¿Cómo permitiremos al Espíritu Santo obrar dentro de nosotros? ¿Cómo podemos nosotros ser mejores corresponsables de la justicia y la paz de Cristo?

Segundo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de semana del 14/15 de enero de 2023**

Como proclama el Profeta Isaías en la primera lectura, el Señor continúa recordándonos que somos sus siervos. Imagine al Señor diciéndole a usted estas palabras

personalmente: “Tú eres mi siervo. A través de ti yo muestro mi gloria. Yo te formé como mi servidor desde el vientre de tu madre. Yo haré de ti una luz para que puedas hacer brillar la luz de mi salvación donde quiera que vayas, y reveles mi gloria a todo aquel que encuentres. Yo te daré la fortaleza para hacer esto. Yo te daré la confianza. Atiende a mis palabras, porque a ti las he dicho.” ¿Cuál sería su respuesta al Señor? ¿Sería diferente de la respuesta que usted le daría al Señor ahora?

Tercer Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de semana del 21/22 de enero de 2023**

En el evangelio de hoy nosotros escuchamos a Jesús llamar a Pedro, a Andrés, a Santiago y a Juan para que le sigan. Seguir a Jesús fue una jornada difícil para estos primeros discípulos. Es difícil para nosotros actualmente. Jesús quiere enseñarnos su manera de pensar, actuar y encontrarse con el mundo. Sin embargo, no es fácil para nosotros abrazar sus enseñanzas. Los buenos corresponsables de las enseñanzas de Jesús son conscientes de que ellos están en un camino espiritual, y deben aprender de sus experiencias a estar abiertos al evangelio y a ser incansables. Ellos/as conocen la necesidad de liberarse de esas acciones que les privan de disfrutar una amistad más cercana con Jesús. ¿Qué hay en nuestras vidas que nosotros necesitamos cambiar? ¿Qué nos impide revelar a otros la gloria de Dios?

Cuarto Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de semana del 28/29 de enero de 2023**

En el Evangelio de hoy, Jesús inicia su Sermón de la Montaña con una serie de bendiciones, las Bienaventuranzas. Las Bienaventuranzas son un resumen de la actitud fundamental de un cristiano corresponsable. Este discurso establece los temas y el tono para el ministerio público de Cristo. Él pide un cambio radical en la forma en la que respondemos a la condición humana. Los buenos corresponsables entienden que la conversión es un proceso de toda la vida, y tratar de vivir las Bienaventuranzas es fundamental para este proceso. Enfoque su reflexión en la lectura de este Evangelio durante esta semana. Identifique la bendición con la que más se relaciona. ¿Cuál es la más desafiante para usted?